

AMOR MÍO

Los dos amantes se abrazaban y retozaban entre las sábanas. Él la acariciaba disfrutando de su voluptuosidad, besando sus labios llenos de deseo, sintiendo su carnosidad mientras le mordía el labio inferior. Ella acariciaba su espalda musculosa y su poderoso brazo que la recorría por todos los sitios haciéndola gemir de placer; pero de repente ella paró, se separó de su amante y se sentó sobre la cama buscando el paquete de tabaco y el mechero que tenía sobre la mesilla de noche. El amante se llevó las manos a la cara.

- ¿Por qué no dejas a ese gilipollas de una vez?- Le inquirió.
- Por qué es mi marido y le quiero.- La joven se encendió un cigarrillo y exhaló el humo.- Y tiene mucho dinero.- Se levantó y se puso una braguitas negras mientras su amante la observaba desde la cama.- Anda haz un poco de café, aún tardará en llegar, ha ido al cementerio y luego pasará por el bufete.

En el centro de la ciudad un inmenso cementerio metropolitano había ido creciendo recordando a sus habitantes su funesto destino. Un mar de tumbas de granito, cristos redentores y pétreos arcángeles se extendían hasta que se perdía la vista. Un hombre se sentaba junto a una tumba. No era guapo; pero iba elegantemente vestido. Justo al sentarse se quitó su sombrero panamá de ala ancha y lo dejó caer en la hierba. Una lágrima resbaló por su rostro cayendo sobre la tierra santificada.

- Amor mío...hoy brilla especialmente el sol sobre tu mármol.- Sacó un pañuelo de seda de su chaqueta de tweed y lo pasó por la lápida.- Te echo mucho de menos.- Recogió el pañuelo y acarició la lápida con una mano- Aunque para ser honesto he de decir, que por primera vez desde que te fuiste vuelvo a sentir algo parecido a la felicidad. Ella es estupenda, te he hablado alguna vez de ella; pero hacía mucho que no venía y bueno...nos hemos casado sabes, la verdad es que estamos muy enamorados. Hoy pienso darle una sorpresa, en vez de ir a trabajar al despacho la iré a buscar y la llevaré a desayunar a algún sitio con clase. Ya sabes que soy muy

detallista.- Una sonrisa nostálgica le cruzó el rostro, recordando los buenos momentos pasados con la mujer que yacía en aquella tumba, cuando la besó por primera vez, cuando le hizo el amor por primera vez en aquel hotel perdido en una isla del Mediterráneo, cuando se casaron y disfrutaron de aquel maravilloso viaje en el que cruzaron los Estados Unidos por la ruta sesenta y seis montados en dos Harleys. El hombre se inclinó sobre la lápida y la besó entre lágrimas.- Amor mío...

El hombre se puso de pie y tras sacudirse las briznas de hierba de su pantalón a medida se caló el sombrero y desapareció entre las tumbas dispuesto a sorprender a su mujer.

TIEMPO DESPUÉS...

El hombre se arrodilló sobre la tumba. El sol había desaparecido dejando paso a nubarrones negros que estaban descargando un torrente de agua y amenazaban con descargar piedra. El alumbrado eléctrico todavía no se había encendido dando sensación de estar casi en una noche cerrada sólo iluminada por los rayos que hendían los cielos.

- Amor mío...- el hombre sacó un pañuelo de seda y empezó a limpiar la lápida de mármol empapada por la lluvia torrencial. De sus ojos brotaban lágrimas sin parar. Su peinado de raya a un lado había desaparecido cayéndole el cabello empapado por la frente.- No salió bien amor mío. Me engañaba. Me engañaba con otro a mí, a mí, que hubiera dado todo por ella- empezó a gesticular dándole mayor énfasis a sus palabras,- que no le faltaba de nada, todos los lujos, ¡todo!- El hombre se dejó caer sobre un costado en el suelo- No he hecho más que trabajar toda mi vida, y de qué me sirve el dinero, ¡no tengo vuestro respeto!- El hombre pareció serenarse. Volvió a sentarse- Me recordó un poco a ti.- El hombre se abrazó a la lápida y empezó a susurrar- Cuando te ahogué, me recordó a ti cuando apreté su cuello con mis manos, hundiendo mis pulgares en su garganta. Sus ojos me recordaron a los tuyos, casi a punto de

salir de sus órbitas, angustiados, mirándome mientras la vida se te escaba. Y al final, sentir como expirabas, exactamente igual que ella.- El hombre seguía abrazado a la lápida y empezó a besarla.- Lo siento amor mío...

El hombre se levantó y comenzó a andar en absoluta soledad, desecho, hastiado. La tormenta iba adquiriendo tintes de tormenta tropical. El cementerio estaba completamente vacío. Avanzaba contemplando las bellas y tristes estatuas de mármol. Llegó a una tumba nueva y cayó de rodillas sobre ella.

- Amor mío...